



CUIDANDO EL JARDÍN



LOS DONES UNICOS
DE LA MUJER JUDÍA

Jana Weisberg

Título del Original en Inglés
Tending the Garden:
The unique gifts of the Jewish woman
by Chana Weisberg

Único autorizado para la distribución y comercialización
en español Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2010

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.

Jean Jaures 737
Buenos Aires ARGENTINA
tel: 54 4961 8338 / línea USA 1718-618-4158
Whatsapp +549 11 5111 2925
editorial@bneisholem.com.ar
www.bneisholem.com.ar

Weisberg, Jana

Cuidando el jardín. - 1a ed. - Buenos Aires : Bnei Sholem, 2010. 320 p. ; 15x22 cm.
ISBN 978-987-1380-47-3 1. Judaismo. I. II. Título CDD 296

Fecha de catalogación: 26/07/2010

ISBN 978-987-1380-47-3

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

INDICE

Agradecimientos	VI
Prefacio.....	VII
Introducción.....	X

Primera Parte - VOCES

LA GRANDEZA FEMENINA:

BREVES ENSAYOS SOBRE MUJERES DEL PASADO.....	1
* Javá: la corona de la creación.....	3
* Sara: la voz de una líder	17
* Rivka: el poder de la percepción.....	35
* Rajel y Lea: dos mundos, dos destinos.....	52

Segunda Parte - ACCIONES

EL TOQUE FEMENINO:

UNA MIRADA MÁS PROFUNDA A LAS MITZVOT FEMENINAS	71
---	----

LA LUZ DE LA ETERNIDAD: LA MITZVÁ DE LAS VELAS DE SHABAT.....	73
---	----

* Un alma ardiente	75
* La armonía máxima.....	77
* El <i>Shabat</i> eterno: la vida en un modo femenino	80
* Las luces de <i>Shabat</i> : las luces de Tzión	84

AMASAR DIVINIDAD HACIA LA CREACIÓN: LA MITZVÁ DE LA JALÁ.....	87
---	----

* El descubrimiento de Di-s en lo físico	89
* La transformación de lo físico	93
* El acto de sazonar los panes de la mediocridad	95
* El pan de la Torá: el eslabón femenino.....	98

NOCHES MISTERIOSAS: LA MITZVÁ DE LA MIKVE	101
---	-----

* Querido hijo mío	103
* La dinámica del matrimonio	112
* <i>Tumá y tahará</i> , descensos y ascensos	120
* Tres fases de apego	126
* Aguas eternas.....	134

Tercera Parte - TIEMPO

LA INFLUENCIA FEMENINA:

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA CELEBRACIÓN Y FORMACIÓN DE LAS FESTIVIDADES	145
* <i>Rosh Hashaná</i> – la plegaria de Jana: una guía para tocar lo Divino	147
* <i>Janucá</i> – la paradoja: las mujeres en el milagro y la celebración de <i>Janucá</i>	153
* <i>Purim</i> – Ester: un paradigma de sacrificio	158
* <i>Pésaj</i> – los panderos de Miriam: visión y coraje	168
* <i>Shavuot</i> – Rut, madre de <i>Mashíaj</i>	176
* <i>Shavuot</i> – Nitzévet, Madre del Rey David: la valiente voz del silencio	185
* <i>Tishá BeAv</i> – un viaje femenino: la Era de la Redención	195

Cuarta Parte - IMAGINERÍA

EL REINO FEMENINO:

UNA MIRADA MÍSTICA A LOS ELEMENTOS FEMENINOS DE LA REALIDAD	203
--	-----

DOS FORMAS DE ENERGÍA UNIVERSAL:

DOS MODALIDADES DE LA EXISTENCIA	205
* La inhalación y la exhalación cósmica: <i>ratzó veshov</i>	206
* Exterior e interior: el concepto de « <i>kav y reshimu</i> »	210

<i>MALJUT</i> : LA SEFIRÁ FEMENINA	215
* Las <i>sefirot</i> en la <i>kabalá</i>	216
* <i>Maljut</i> , la esfera femenina y <i>bat</i> , la hija	218
* <i>Maljut</i> y el <i>Shabat</i> femenino	221
* <i>Maljut</i> como el útero femenino	223
* <i>Maljut</i> como habla y comunicación.....	226
* <i>Maljut</i> como <i>mitzvot</i> y la mujer de valor	228
* <i>Maljut</i> , la <i>sefirá</i> final	230

Quinta Parte - VISIÓN

EL MANDATO FEMENINO:

EL PAPEL DE LA MUJER.....233

* En sintonía con el yo interior – el papel de la abnegación.....235

* A través del ojo de una aguja – el papel de la armonía243

* Trabajar desde adentro – el papel del cuidado245

* Mujeres de realeza – el papel de la humildad249

* El relato de la Creación – el papel redentor260

* Actuar como la planta del pie – el papel de la fe
y la aceptación265

Sexta Parte - DIÁLOGO

LA PERSPECTIVA FEMENINA:

MÁS REFLEXIONES SOBRE LA FEMINIDAD JUDÍA269

* Por qué los maridos deben comprarles flores a sus esposas:
reflexiones sobre las mujeres y las *mitzvot* vinculadas
con el tiempo.....271

* Las bendiciones matutinas – su versión y la mía:
una bendición de fe275

* Reflexiones de una mente dispersa:
el embarazo como metáfora del exilio.....278

* Una pausa para tomar un café:
las diferencias entre el hombre y la mujer reflejadas en
sus modos de comunicación.....281

* La presentación adecuada lo es todo:
un diálogo sobre la igualdad285

* Una clase de espiritualidad diferente:
centrarse en el otro290

Glosario294

Introducción

A menudo me preguntan por qué los hombres han jugado un papel tan protagónico en la historia judía. «¿Dónde están las voces de las mujeres, los modelos femeninos? ¿Por qué no están ellas guiando el camino?».

La respuesta inmediata es que las mujeres sí están presentes, por supuesto, con una fuerza plena, pero operando a través de su carácter interior, a menudo no perceptible al ojo que no sabe discernir.

Pero para comprender por qué no están al frente, necesitamos en un principio un entendimiento más profundo del funcionamiento de nuestro mundo y de nuestro propósito al estar aquí.



«He venido a mi jardín, hermana mía, novia mía» (*Shir Hashirim* 5:1).

Hay una percepción común de que el propósito de nuestro mundo es que los seres humanos cumplan con la voluntad de Di-s a fin de recibir su recompensa en el mundo venidero.

No obstante, este es un nivel simplista (y egoísta) de vinculación con lo Divino.

El *Midrash* explica que «Di-s deseaba tener una morada en los mundos inferiores» (*Tanjumá, Nasó* 16). Di-s quería una relación con nosotros aquí en este mundo físico. Este mundo es el «jardín» de Di-s, donde nos es posible conectarnos y unirnos con Él. Nos vinculamos con Di-s por medio del estudio de la Torá y la práctica de las *mitzvot*, lo cual modifica nuestro mundo haciéndolo un lugar más Divino, donde Di-s pueda sentirse «como en Su hogar».

En última instancia, la profundidad de nuestra relación no se concretará sino después de la redención, en la Era Mesiánica. No obstante, nuestra tarea presente es preparar al mundo para aquel momento.

Un jardín está formado por la sencilla tierra. Mas es precisamente dentro de este suelo humilde y enmugrecido que pueden crecer las flores más radiantes y deslumbradoras. De modo similar, es específicamente en nuestro mundo físico que puede forjarse la relación más profunda posible entre Di-s y nosotros.

Transformar nuestro mundo en el jardín de Di-s exige dos roles.

En primer lugar, debemos arrancar de nuestro jardín las malezas y quitar los desechos. Debemos subyugar la oscuridad y el negativismo

que oscurecen la fuente y esencia Divina de nuestro mundo.

En segundo lugar, y quizá más importante, debemos ocuparnos de las diversas plantas del jardín, cuidarlas y asegurarnos de que florezcan plenamente. Debemos cultivar y sacar a la luz las cualidades y potencialidades interiores latentes de todos los aspectos de nuestro mundo.

Ambos roles son necesarios para la transformación de nuestro mundo físico en un jardín Divino. Reflejan por lo general las funciones respectivas del hombre y la mujer.

Cuando luchamos contra la negatividad —las «malezas» y «desechos» espirituales que nos rodean— al hacer descender una santidad nueva para superarla, estamos empleando la modalidad externa y «masculina».

Cuando revelamos la belleza inherente de la creación operando dentro de la realidad física para descubrir la santidad que ya está presente —cultivando la tierra física para que haga salir imponentes flores— estamos empleando la modalidad interior y «femenina».

Estos dos enfoques —las modalidades «masculina» y «femenina»— están presentes al lidiar con casi toda faceta de la realidad. Cuando operamos «desde arriba hacia abajo» empleamos la modalidad masculina: aplicando fuerzas externas para la reestructuración, la arremetida y la superación. Cuando operamos «de abajo hacia arriba», para cultivar, nutrir y sacar a la luz las cualidades y talentos inherentes de la tierra, empleamos el enfoque femenino.

(Esto no supone decir que todo hombre empleará exclusivamente la modalidad masculina y toda mujer la femenina, pero, en líneas generales, estas son las energías masculina y femenina dentro de la creación).

En el mundo de los negocios, habrá aquellos gerentes «masculinos» que provean de dirección de una forma lineal y jerárquica instruyendo, dando órdenes y con una modalidad descendente. Luego habrá gerentes «femeninos» que se devanarán los sesos con sus empleados para sacar a la luz sus talentos latentes e ideas creativas.

En las aulas de nuestras escuelas, están aquellos maestros «de carácter masculino» que sermonean, se imponen y «hacen llover» el conocimiento sobre sus estudiantes, y luego están los maestros «de carácter femenino» que cultivan las destrezas que hay dentro de sus alumnos para que tengan el poder de estudiar y desarrollarse por su cuenta.

En los desacuerdos o las diferencias de opinión, están aquellos contendedores «masculinos» que poderosa y diestramente invalidan las equivocaciones del argumento de su oponente, y están luego otros que demuestran las fortalezas y potencia de su propio enfoque y superan de ese modo todos los desafíos posibles.

XII - CUIDANDO EL JARDÍN

En el ámbito de la medicina, el enfoque «masculino» dice que hay que combatir la enfermedad extirpándola quirúrgicamente o a través de la medicación apuntada a erradicarla. El método sanador «femenino», por otra parte, apunta a fortalecer los recursos del cuerpo para que supere la enfermedad naturalmente.

Estos son dos roles y dos orientaciones en la creación de un hogar para Di-s.

Hacer descender la Divinidad a nuestro mundo. O hacer que nuestra realidad ascienda y se eleve para revelar su Divinidad inherente.

Conquistar la negatividad y lo físico. O cultivar y descubrir las cosas positivas esenciales dentro de la creación.

La función principal del hombre es introducir una nueva Divinidad a nuestro mundo. Lo logra fundamentalmente por medio de su estudio de Torá.

La función principal de la mujer es descubrir la Divinidad ya existente dentro de la creación. Las *mitzvot* hacen salir la espiritualidad interior existente dentro del reino físico de nuestro mundo.

El hombre «hace» trayendo a nuestro mundo un nuevo elemento de Divinidad.

La mujer «es» revelando la Divinidad en lo que ya existe.



Ambos roles son esenciales.

Cuando abunda el mal, tenemos que combatirlo empecinados. Vencemos la oscuridad introduciendo más luz Divina en la creación. Es en vano, incluso contraproducente, sentarse a negociar con terroristas que anhelan destruirte: tienes que combatirlos de frente.

Pero llega un momento en que el mal ha sido en gran parte subyugado y es más efectivo el segundo enfoque (encontrar el bien inherente y revelar los puntos de unión en común).

Desde los albores de la historia, hemos estado combatiendo al mal circundante derrotando sistemas de valores que representaban la antítesis de un mundo Divino. La energía masculina estaba en gran parte al frente de esta batalla.

Pero ahora nos encontramos en el umbral de una nueva era. *Mashíaj* predominará sobre todo mal y centrará entonces sus energías en la educación y el refinamiento. A fin de transformar la mismísima estructura de nuestro mundo y dejar ver su Divinidad implícita, es más idóneo el enfoque femenino de cuidado y revelación.



Entonces, para volver a la pregunta original, ¿dónde están las voces de las mujeres? ¿Por qué no son perceptibles?

Tal como se ha mencionado, sí están presentes, pero debido a que su función es trabajar desde adentro, este enfoque está por necesidad más oculto, es más reservado. Están activas entre bastidores, algo no siempre discernible al ojo poco observador. Tenemos que descubrir y contactar-nos con esta energía, estas voces ocultas e interiores, aprender de la profundidad de esta sabiduría cómo lidiar con los desafíos de nuestras propias existencias.

Al encontrarnos en el umbral de esta nueva era, la visión del rol femenino se está haciendo cada vez más accesible y su importancia más apreciada.

La *Gueulá*, la redención, es la era femenina. Es una era de paz, cuando ya no necesitaremos combatir lo negativo de nuestro mundo sino más bien inculcar dentro de la creación un bien y una Divinidad cada vez mayores. La redención es descrita como el tiempo en que la «*nekeivá tesovev guéver*» [la mujer circundará al varón] (*Irmialhu* 31:22), cuando las cualidades femeninas suplanten a las masculinas. Después de hacer reposar nuestras armas, nos regodearemos en la calma de la paz y la absorberemos. Habiendo superado la oscuridad, apreciaremos finalmente el esplendor de la luz.

Es a las mujeres a quienes se les ha encomendado traer esta era porque están intrínsecamente conectadas con la visión femenina que hay en ella. El mundo está preparado para más de esta perspectiva femenina. No perdamos nuestro enfoque femenino, nuestra modalidad femenina ni nuestro toque femenino: usémoslos para transformar nuestro mundo en el jardín de Di-s.

AGRADECIMIENTO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Queremos agradecer especialmente a la Sra. Jana Weisberg, por habernos cedido los derechos del libro, como así también al Sr. Najum Barzel, a la Sra. Karina Duján y al Sr. Yoram Henquin por su aporte para que este libro llegue al público hispanohablante y sea un éxito total en su serie, como así también a todas las personas que, desde el anonimato, pusieron su esfuerzo en esta obra.

Que el Creador del universo los bendiga en toda forma y sentido colmando de felicidad sus vidas.

Primera Parte

VOCES

El grandeza femenina

Breves ensayos sobre mujeres del pasado



✿ **Javá**

– La corona de la creación

✿ **Sara**

– La voz de una líder

✿ **Rivka**

– El poder de la percepción

✿ **Rajel y Lea**

– Dos mundos, dos destinos

JAVÁ

LA CORONA DE LA CREACIÓN



En nuestra búsqueda de revelaciones sobre la composición fisiológica, emocional y espiritual esencial femenina, la Torá es claramente el lugar para comenzar, empezando con la creación de la primera mujer, Javá.

Javá es la madre de la humanidad, en general, y de las mujeres en particular. Su creación englobó la creación de todas las mujeres. Toda mujer es comparada con ella y, en cierto modo, cumple su función.

Al cobrar una apreciación de Javá — el singular modo en que fue formada, sus metas y responsabilidades —, apreciamos mejor estos aspectos de nosotras mismas. Comprender la relación de Javá con el resto de la creación, y en especial con su compañero, Adam, nos da un entendimiento en nuestros propios vínculos y provee de una revelación de la singularidad tanto de hombres como de mujeres.

La creación de la mujer estuvo compuesta de dos fases. La primera fue la creación de Adam, el primer hombre o, más exactamente, el primer ser humano. Adam fue creado como un ser andrógino, poseedor de características tanto masculinas como femeninas.¹ No fue sino en la segunda fase que se formó un ser separado y singularmente femenino.

Para identificar adecuadamente la esencia natural femenina debemos primero centrarnos en la creación del hombre primigenio, cuyo ser incluía tanto atributos masculinos como femeninos.

EL CARÁCTER ÚNICO DE LA HUMANIDAD

Durante los seis días de la creación, todo componente del universo fue creado por medio de la palabra de Di-s. Con cada creación, Él anunciaba: «Que haya», como en «Que haya luz», o «Que la tierra dé follaje» o «Que las aguas den peces» (*Bereshit* [Génesis] 1:3,11,20).

En cada caso, la sola orden de Di-s hizo que la creación se convirtiera en una realidad física. Con la creación de la humanidad, no obstante, hubo un paso adicional. Di-s empezó anunciando a los ángeles:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (*Bereshit* 1:26) y sólo después de ello creó al hombre.

La «planificación» adicional de Di-s puede compararse con un individuo que planifica un gran evento. Los preparativos acrecientan el entusiasmo y la importancia de la tarea. El hombre fue creado con gran

1. Rashi, *Bereshit* 1:27.

4 - CUIDANDO EL JARDÍN

deliberación, por así decirlo, por parte de Di-s. Tal interés de la Providencia Divina subraya la grandeza de la humanidad por sobre todas las demás creaciones.²

Además, Rashi (*Bereshit* 1:27) enfatiza cómo todas las criaturas fueron creadas por medio de las «palabras» de Di-s, mas el hombre, solamente él, fue creado también con la propia «mano» de Di-s: una participación más profunda y activa.

LA CAPACIDAD DIVINA DE LA HUMANIDAD

La conexión especial de Di-s con el hombre es evidente en el contraste entre la *creación* de la humanidad y la de otras especies. Pero ¿qué es lo que hay en la composición *intrínseca* del hombre que lo corone como el ser superior, el pináculo de la creación?

Después de la formación física del hombre, Di-s insufló en sus narices una *nishmat jaím* (*Bereshit* 2:7), un alma viviente. Al recibir este aliento de vida Divino, el hombre porta una chispa Divina y se eleva por encima de otras criaturas tanto física como espiritualmente.³

El aliento se origina en los lugares más recónditos del ser. Cuando Di-s «exhala», lo hace desde Su más íntima esencia. Di-s, por así decirlo, dio un aliento desde Su esencia hacia la esencia — el alma Divina — del hombre. Además, después de haber sido insuflado en el cuerpo del hombre, este aliento no quedó separado de Di-s. El alma del hombre es una extensión del aliento de Di-s y está directamente conectada con Él.⁴ En consecuencia, el hombre asumió la imagen de su Creador. Es la única criatura terrenal consciente del bien y el mal, pues sólo él, de entre todas las criaturas, tiene libre albedrío.⁵

Por consiguiente, el hombre está en un marcado contraste en relación con la vida vegetal y animal. La planta, arraigada al suelo, extrae la sabia vivificante de las raíces, sus extremidades más inferiores. El animal tiene su centro vital en el medio del cuerpo, en el corazón. La vida del hombre, por otra parte, está adherida a su espíritu. El aspecto espiritual sólo está verdaderamente vivo cuando el hombre piensa, y tiene esperanzas y aspiraciones.

El mismísimo término *neshamá* es algo reservado al alma del hombre. Todas las demás criaturas poseen un *néfesh* o *rúaj* mucho más inferior, un alma vegetativa o sensible.⁶ La *neshamá* del hombre es una emanación de la

2. Ver el Rambán (Najmánides) y Abarbanel, *Bereshit* 1:26.

3. Rambán, 2:7.

4. Ver *Tania, Likutéi Amarim*, cap. 2, por una exposición más detallada de este tópico.

5. Rashi, *Bereshit* 3:22.

6. Radak, *Bereshit* 2:7.

Inteligencia Suprema, lo cual causa su semejanza con lo Divino. Como resultado, el hombre tiene la aptitud de apreciar la Divinidad, de amarLo y aferrarse a Él, y de anhelar experiencias Divinas.

El amor es sólo posible si lo que amas forma parte de ti. A modo de ilustración, el hombre no tiene ninguna capacidad para amar ni tener ninguna relación con un insecto, ya que no hay ninguna conexión entre ambos. El hombre, no obstante, tiene dentro de sí una parte de Di-s que anhela constantemente alcanzar un estado de mayor unión con Su fuente.

Es por esta razón que al hombre se le da el título de «*ish*», de la raíz «*esh*», fuego. Tal como la llama del fuego está siempre aspirando a alcanzar alturas más elevadas, el alma del hombre se esfuerza constantemente por alcanzar las más altas cimas espirituales.

LA CONQUISTA DEL MUNDO

El hombre utiliza los poderosos atributos Divinos de su *neshamá* al cumplir con el mandamiento de conquistar el «*olam*», el mundo, y colmarlo. Esta obligación se extiende más allá de la traducción literal de habitar el mundo.

El propósito de la creación se cumple cuando el hombre conquista el «mundo oculto» (de la palabra hebrea «*helem*»): aquellas partes del mundo físico donde está oculta la Divinidad. El hombre conquista esta oscuridad al infundirla de la luz de la Divinidad, lo cual constituye su esencia. El hombre tiene este poder a través de la fuerza de su alma Divina.

Di-s llamó «Adam», humanidad, a este ser elevado. Era la corona de la creación debido a sus capacidades espirituales e intelectuales únicas. Pero este ser humano no era un «hombre» del modo en que lo identificamos hoy, puesto que fue creado con dos lados, uno masculino y otro femenino.

No fue sino en la fase siguiente de la creación que lo masculino se convirtió en una entidad separada de lo femenino.

UN LAZO DE AMOR

La creación del hombre en dos fases es un enigma. ¿Por qué crearía Di-s inicialmente un ser humano con atributos tanto masculinos como femeninos tan sólo para más tarde dividirlo en dos individuos singularmente separados? Además, si el hombre era de un carácter tan supremo, ¿por qué alterar la perfección? A la inversa, si el hombre no estaba destinado a ser una criatura andrógina, ¿por qué crearlo así en primer lugar?

Quizá la imperfección del hombre radicara en su inhabilidad, hasta el momento, de reproducción. No obstante, la bendición Divina de «reproducirse y multiplicarse» (*Bereshit* 1:28), recibida por el hombre estando aún en esta forma original, demuestra que el hombre ya tenía la capaci-

dad de reproducción.

Di-s le hubiera hecho posible al hombre, que en esta etapa incluía dentro de sí aspectos de femineidad, reproducirse sin una pareja.⁷

En esta etapa, sin embargo, el acto de la reproducción sería meramente instintivo. El apareamiento del hombre y la mujer no estaba destinado a ser sólo sexual, a la par de las bestias. Lo que hacía falta era que aquel acto se originara por sentimientos de amor. Di-s quería introducir una relación especial y personal que proviniera de un lazo de amor, compañerismo y benevolencia.

Para llevarlo a cabo, Di-s le hizo a su ayudante y alma gemela, Javá.⁸

Esto no significa que Di-s cambiara de parecer o errara en su anteproyecto; sino que quería más bien atraer la atención de la humanidad hacia la naturaleza preciosa de esta unión. Estaba demostrando enfáticamente: «No es bueno que el hombre esté solo» (*Bereshit* 2:18). El hombre estuvo sin la mujer durante un breve período, para que después de experimentar la vida sin ella le fuera aun más cara.⁹

DOS SERES A MEDIAS

Puesto que el hombre y la mujer forman, en esencia, parte de un todo único, cada uno de ellos no constituye sino una mitad sin su compañero/compañera. En busca de la consumación, cada uno de ellos se esfuerza por descubrir y unirse con aquella parte que le falta.

En el caso de todas las demás criaturas, los machos y las hembras de las diversas especies surgieron de la tierra, simultánea e independientemente. Estas criaturas no requieren de una pareja para la realización del llamado de la existencia.

En contraste, la hembra humana formaba parte del macho humano. El varón, en consecuencia, sin su esposa es impotente y carece de completitud.¹⁰ Sólo los dos juntos forman un ser humano completo.¹¹

Al unir estas almas gemelas — al hallarnos mutuamente en nuestra «búsqueda de algo perdido» —,¹² se establece un vínculo complejo y profundo. Nuestros Sabios declaran (*Ievamot* 62b): «Una vida sin esposa está despro-

7. Este fenómeno de reproducción sin apareamiento existe en ciertos insectos como los áfidos, así como en la culebrilla ciega de las macetas. Estas especies se reproducen por medio de un proceso llamado partenogénesis.

8. *Akedat Itzjak*, cap. 8.

9. Comentario de Shmuel David Luzzatto.

10. *Bereshit* 2:24. En consecuencia, fue al hombre, aunque físicamente más fuerte, al que se le ordenó afezarse a su esposa y no a la inversa.

11. Los párrafos siguientes se basan en el comentario del rabino Shimshon Rafael Hirsch a *Bereshit* 2:18 y 2:24.

12. Ver *Kidushin* 2b.

vista de júbilo, bendición y bienestar». Esta relación tan plena era, como es de entender, imposible en el estado inicial como un solo ser.

Por consiguiente, el hombre no estaba sólo incompleto sino que «no era algo bueno», como atestigua la Torá: «Esto no es bueno, que el hombre esté solo» (*Bereshit* 2:18). El hombre es meramente «medio hombre» en su estado original. Di-s, por consiguiente, anunció Su intención de hacer un «ézer *kenegdó*», una ayudante, paralela, o en igualdad de condiciones, para él.

EL ROL DE LA MUJER

La Torá describe a la mujer como el «ézer *kenegdó*». Nuestros Sabios revelan la función invaluable de la mujer a través de la explicación que hacen de esta frase ambigua.

La mujer, como «ayudante», asume parte de las obligaciones del hombre, permitiéndole a este cumplir con mayor perfección la parte que le queda. Esto sólo es posible si la mujer no opera en lo que esté efectuando el hombre, sino que más bien lo haga «opuesta a él», es decir, paralela a él.

Si el otro ser también fuera un hombre, tendría que cargar con todas sus obligaciones y además estar necesitado de esta «ayuda». La mujer no se ubica junto a su hombre, sino más bien en otro punto de la misma línea, de modo que cada uno cumple con una posición separada, mutuamente complementaria.

Para explicar mejor la curiosa descripción de «ézer *kenegdó*», Rashi declara (*Ievamot* 63a): «¿Qué es lo que el texto... quiere decir? Si él es honorable, una ayuda; si no demuestra ser honorable, contra él».

Esta explicación contiene un profundo comentario sobre el fenómeno de la relación varón-mujer. Al constituir dos partes de un mismo todo, el varón y la mujer representan dos opuestos. Si el hombre es honorable, se complementan el uno al otro y se funden en un todo único de una sola entidad Divina. Cuando no son honorables, y no existe entre ellos el lazo de la Divinidad, entonces el hecho de estar opuestos hace que ella esté contra él y se le oponga.¹³

Aquello está implicado en sus mismos nombres, «*ish*» (hombre) e «*ishá*» (mujer). Las letras que se repiten en cada palabra son *álef* y *shin*, que forman «*esh*», fuego. Las letras exclusivas de cada una de ellas son *iud* y *hei*, que forman el nombre de Di-s.

Cuando el hombre y la mujer se unen con sinceridad y santidad, él aporta su *iud* y ella aporta su *hei*, y la relación de ellos asume un atributo Divino. Si, no obstante, el hombre y la mujer Le niegan a Di-s la entrada en sus

13. Maharal en *Gur Arié*.

8 - CUIDANDO EL JARDÍN

relación cargada de destrucción ardiente y disputas constantes.¹⁴

LA DOMINACIÓN DEL FUEGO

El fuego representa los rasgos singularmente humanos del entusiasmo, el deseo y la iniciativa. El mero hecho de vivir y vegetar como un animal, sólo por medio del instinto, no exige Divinidad. En los atributos humanamente ardientes del hombre, no obstante, Di-s debe estar presente para impedirle que se convierta en una fuente de peligro y destrucción.

La dominación del fuego (*esh*) dentro del hombre y su transformación en una fuerza Divina puede lograrse a través de la asociación de hombre y mujer. Los instintos ardientes se enaltecen sólo cuando ambos trabajan lado a lado para satisfacer su separada, pero complementaria, meta Divina. Transforman este fuego sólo cuando forman una relación en la que la Divinidad (representada por la *iud* y la *hei*, uno de los nombres de Di-s) es un aspecto integral.¹⁵

Por estas razones, cuando constituía un solo ser al hombre se lo llamó «Adam». Una vez que recibió una compañera se le dio el nombre nuevo de «*Ish*». Sólo después de tener una pareja adquirió la capacidad de «*esh*», instintos ardientes, y la habilidad de utilizar este fuego de manera constructiva.

LA INTRODUCCIÓN DE LA MUJER

Después de explicar la necesidad de una contraparte femenina, la Torá hace un paréntesis antes de su formación propiamente dicha. El relato pasa a la formación del reino animal y su desfile ante el hombre. Después de ponerle a cada especie el nombre apropiado, el hombre nota que todas las criaturas tienen pareja, «pero en lo referente a Adam, no se encontró una ayuda para él» (*Bereshit* 2:20).

Di-s hace que Adam caiga en un sueño profundo, le quita una de sus costillas, llena con carne el espacio vacante, pasa a «transformar la costilla que había tomado de Adam en una mujer» (*Bereshit* 2:22) y se la presenta a Adam.

Al ver a su compañera de la vida definitiva, el hombre declara que a esta creación se le debe llamar «*ishá*» (mujer) debido a su origen en «*ish*» (hombre) (*Bereshit* 2:23). La narración concluye que dado que el hombre y la mujer son en esencia un solo ser, «el hombre abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán una sola carne» (*Bereshit* 2:24).

14. Sotá 17a, Rashi, ad loc.; *Pirkéi deRabí Eliézer*, cap. 12.

15. *Siftéi Tzadik*.